**Titular:** La Unión Europea en una encrucijada: aranceles entre amigos, comercio entre competidores

Por Biljana Vankovska

**Biografía del autor:** Este artículo fue elaborado por [Globetrotter](https://globetrotter.media/). Biljana Vankovska es profesora de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad de San Cirilo y San Metodio en Skopie, miembro de la Fundación Transnacional para la Investigación de la Paz y el Futuro (TFF) en Lund, Suecia, y la intelectual pública más influyente de Macedonia.

**Fuente:** Globetrotter

**Etiquetas:** Europa, Asia/China, Comercio, Economía, Noticias, Opinión, Política, América del Norte/Estados Unidos, Trump

**[Cuerpo del artículo:]**

La tregua aduanera de noventa días concedida por la “gracia” de Trump está a punto de expirar, lo que coloca a las economías europeas en un grave dilema. Un arancel del 20% se cierne como una espada de Damocles sobre un sector económico ya en declive, acelerado aún más por la actual ola de militarización. Europa ha perdido tanto su brújula como su visión estratégica. Fundada y sostenida durante mucho tiempo por la prosperidad geoeconómica, la Unión Europea (UE) está dando un giro radical, desde la toma de posesión de Trump, hacia el keynesianismo militar y una agenda agresivamente militarizada. Pero el precio de décadas de dependencia de los Estados Unidos (no solo militar, sino también económica) está resultando demasiado alto.

El divorcio geopolítico, especialmente en el ámbito de la seguridad y de las garantías de la OTAN, se está desarrollando de forma tan caótica como cualquier ruptura. La UE, que antes de la crisis de 2008 se jactaba de tener visiones grandiosas, ahora se da cuenta (como dice el viejo proverbio) de que puso todos los huevos en la misma cesta. Un tropiezo, un paso en falso, un castigo, y todo se desmorona de golpe. Las opciones que quedan son ir a Washington y, metafóricamente hablando, “besar el anillo” (una expresión que utilizo para evitar repetir la cruda descripción que hace Trump de lo que hacen allí los líderes extranjeros), o recurrir a China.

El presidente chino, Xi Jinping, extendió una mano de cooperación y de aumento del comercio. Vimos al primer ministro español visitar China, lo que planteó la pregunta de si podría estar negociando no sólo por [España](https://www.globaltimes.cn/page/202504/1331958.shtml), sino también ofreciéndose como mediador entre Bruselas y Pekín. Mientras tanto, la primera ministra italiana, Giorgia Meloni, optó por reunirse con Trump, en un intento por “[hacer a Occidente grande de nuevo](https://www.france24.com/en/europe/20250417-live-italian-prime-minister-giorgia-meloni-meets-trump-white-house)”.

Naturalmente, el núcleo del conflicto radica en la rivalidad entre los Estados Unidos y China, los dos gigantes económicos mundiales. El resto del mundo se ve obligado a esperar con inquietud el resultado de una guerra arancelaria que ha perdido toda lógica económica y que ahora sirve únicamente como arma política. ¿Quién dará el siguiente paso? ¿Quién cederá? Xi tiene razón al [advertir](https://time.com/7277481/china-xi-jinping-trump-tariffs-trade-war-no-winners-diplomacy/) que no puede haber ganadores en una guerra arancelaria o comercial, pero su rival en la Casa Blanca ha prometido una “[edad de oro para los Estados Unidos](https://www.whitehouse.gov/articles/2025/03/sunday-shows-the-golden-age-of-america-is-here/)” a cualquier precio, incluso si ese precio recae sobre la clase trabajadora estadounidense.

Recientemente me preguntaron cómo podría responder la UE (o Europa, como ahora solemos llamar a la alianza híbrida que aún incluye al Reino Unido tras el Brexit) en esta situación tan compleja. La respuesta no es sencilla. Hace solo unos años, cuando la alianza euroatlántica se jactaba de una unidad y una fuerza sin precedentes, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, declaró que China no era solo un rival, sino más bien una amenaza. ¿Su [solución](https://www.eh4s.eu/publication/decoupling-or-de-risking-chinas-state-media-sees-little-difference)? ¡Reducir el riesgo y/o desacoplarse!

La misma mujer, nuevamente al frente del ejecutivo de la UE, concedió recientemente una entrevista a [*Die Zeit*](https://www.zeit.de/politik/2025-04/ursula-von-der-leyen-eu-usa-donald-trump-english/komplettansicht), en la que señaló que Occidente, tal y como lo conocíamos, ha desaparecido, y que la nueva UE debe abrirse al mundo. En sus palabras:

El mundo se ha convertido en un globo, también desde el punto de vista geopolítico, y hoy en día nuestras redes de amistad se extienden por todo el mundo, como se puede ver en el debate sobre los aranceles. Un efecto secundario positivo es que actualmente mantengo innumerables conversaciones con jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo que desean colaborar con nosotros en el nuevo orden. Esto es así desde Islandia hasta Nueva Zelanda, desde Canadá hasta los Emiratos Árabes Unidos, pasando por la India, Malasia, Indonesia, Filipinas, Tailandia, México y Sudamérica. En este momento, podría mantener estas conversaciones las veinticuatro horas del día. Todos piden más comercio con Europa, y no se trata solo de vínculos económicos. Se trata también de establecer normas comunes y de previsibilidad. Europa es conocida por su previsibilidad y fiabilidad, que vuelven a considerarse algo muy valioso.

Es importante señalar que las cuestiones económicas, incluida la política comercial, son competencia supranacional de la UE, por lo que las decisiones se toman a nivel europeo y no nacional. (Recordemos el infame [comentario](https://www.zeit.de/politik/2025-04/ursula-von-der-leyen-eu-usa-donald-trump-english/komplettansicht) que el exministro de Finanzas alemán Wolfgang Schäuble dirigió a su homólogo griego Yanis Varoufakis en 2015: “No se puede permitir que las elecciones cambien la política económica”). Sin embargo, la UE actual está dividida y apenas es capaz de ponerse de acuerdo tan siquiera en cuestiones básicas. En asuntos existenciales, los Estados miembros ya están recurriendo a decisiones soberanas, independientemente de lo que digan la Comisión Europea o su presidente no electo.

En un mundo hipotético regido por el sentido común y la toma de decisiones racionales, la UE consideraría seriamente la posibilidad de reducir el riesgo económico o desvincularse, pero de los Estados Unidos, liberándose así de la dependencia y alineándose en cambio con la realidad de un mundo multipolar. Esto implicaría colaborar con los países BRICS, especialmente con China, que también busca [soluciones](https://johnmenadue.com/post/2025/02/from-bretton-woods-to-brics/) para un mundo poshegemónico. Significaría emanciparse del [sistema Bretton Woods](https://en.wikipedia.org/wiki/Bretton_Woods_system) y de la hegemonía del dólar, y dar un giro hacia un verdadero comercio libre basado en acuerdos de buena fe y en el beneficio mutuo.

Si la economía alemana está flaqueando, solo cabe imaginar la situación de los miembros menos desarrollados de la UE. La realidad es que, en la actualidad, muy pocos productos pueden fabricarse en Europa sin componentes chinos. Europa necesita a China tanto como China necesita a Europa. El inmenso potencial de la Iniciativa del Cinturón y Ruta se extiende desde Pekín a través de múltiples arterias hasta la UE, y viceversa. Este sería el mejor de los casos, que también podría influir en el comportamiento de los Estados Unidos, independientemente de quién ocupe la Casa Blanca. El mundo es multipolar y hay espacio para todos, siempre que se respeten las reglas.

Lamentablemente, debo concluir con una nota de brutal realismo: la Unión Europea ya no es la entidad que conocíamos. Mientras que el presidente de la Comisión Europea sigue refiriéndose a ella como un proyecto de paz, a menudo contrastándolo con los Estados Unidos, en su país natal se están reconvirtiendo fábricas de automóviles para producir tanques. Los principales periódicos promueven cursos de entrenamiento militar de tres meses para jóvenes. Los Gobiernos están distribuyendo manuales sobre suministros domésticos para tiempos de guerra y preparación para emergencias nucleares. Mientras tanto, el apoyo a Ucrania sigue siendo inquebrantable, como si la victoria sobre Rusia estuviera aún al alcance de la mano. Esto ya no es un proyecto de paz, es el preludio de una guerra más amplia.

Desde el punto de vista económico, la Unión se está transformando en un complejo militar-industrial. Desde la perspectiva de los Balcanes, la imagen del primer ministro búlgaro estrechando la [mano](https://www.bta.bg/en/news/economy/873405-rheinmetall-approached-with-investment-proposal-for-gunpowder-plant-in-bulgaria-) del director ejecutivo del gigante militar alemán Rheinmetall evoca un escalofriante déjà vu, que recuerda las alianzas y el ambiente de la Segunda Guerra Mundial. Esto resulta aún más preocupante en el contexto del [pacto](https://peoplesdispatch.org/2025/03/26/the-shifting-alliances-and-militarization-of-the-western-balkans/) militar firmado recientemente entre Croacia, Albania y Kosovo. Cuando la UE prosperaba económicamente, su contrato social rezaba “más mantequilla y menos armas”. Ahora eso parece un sueño perdido. No se puede hablar de cooperación global mientras se convierte en una réplica en miniatura del imperio militarizado del otro lado del Atlántico.

En una conversación privada, un colega muy versado en las relaciones entre Occidente y China ofreció un pronóstico a corto plazo muy acertado: “A Europa le convendría acercarse a China. Sin embargo, dado que los líderes europeos suelen ceder ante los Estados Unidos, es probable que se embarquen en otra ronda de daños autoinfligidos. Es probable que la UE acceda a las principales exigencias de Washington, al tiempo que intenta suavizar las cosas para obtener concesiones menores de China”. Esta valoración resulta dolorosamente cierta, especialmente a la luz de la autodestructiva [política](https://www.trtworld.com/europe/is-europe-the-biggest-loser-in-the-russia-ukraine-war-18266606) de la UE hacia Ucrania, que continúa sin cambios a pesar de las crecientes consecuencias.

A largo plazo, una visión aún más penetrante proviene de una fuente inesperada: la voz de un joven chino en [TikTok](https://www.tiktok.com/%40jeffrey1012/video/7493489040176549127), dirigida a sus compañeros estadounidenses. “No culpen a China de sus problemas”, dijo. “No necesitan una guerra comercial, necesitan una revolución”. El mensaje resuena mucho más allá de los Estados Unidos: los europeos también deberían tomar nota.